

tos de la Corte, renunció el virreinato, saliendo para España el día 2 de Abril de 1674, habiendo tenido la desgracia de perder en Tepeaca á su esposa D.^a Leonor de Carreto.

En 8 de Diciembre del año 1673 entró á gobernar DON PEDRO NUÑO⁷ COLÓN DE PORTUGAL, duque de Veragua y descendiente del ilustre Cristóbal Colón, persona muy recomendable por sus buenos sentimientos. Procuró desde luego aliviar la mísera condición de los indios, mandando bajar el precio á las semillas. Como existía guerra entre España y Francia, ordenó se defendiesen las costas y los puertos, iniciando antes prudentes medidas en los días que permaneció en Veracruz.

Viejo y achacoso era el Virrey, y las fatigas del viaje aumentaron sus dolencias al grado de que, á los cinco días de estar en el gobierno, murió á las cinco de la mañana del 13 del mes y año citados.

Se le hicieron suntuosas honras fúnebres en la catedral, y su cadáver fué más tarde transportado á España.

El pliego de mortaja, que guardaba el inquisidor D. Juan de Ortega, se abrió luego en presencia de la Audiencia, y en él venía nombrado el ILMO. SR. D. FR. PAYO ENRÍQUEZ DE RIBERA, arzobispo de México, que en el acto tomó posesión.

En el período de su gobierno se acuñó por vez primera moneda de oro en la Casa de Moneda de México (1675), y en 25 de Noviembre de ese mismo año entró á gobernar el reino de España Carlos II, llamado *el Hechizado*. Procuró el Virrey el embellecimiento de la ciudad y el arreglo del santuario de la Virgen de Guadalupe, teniendo el dolor de presenciar el terrible incendio de la iglesia de San Agustín, que ardió durante tres días.

El saqueo de Campeche por los piratas ingleses, efectuado el año 1680; la sublevación de los indios de Nuevo México en el mismo año, y la de algunas tribus indias de Chihuahua, afligieron bastante al buen Virrey-Arzobispo.

En 1678 llegó á México el favorito de la reina madre, don

Fernando de Valenzuela, alias *el Duende de Palacio*, de paso para su destierro en Filipinas; á su regreso quedó viviendo en esta ciudad y falleció el 7 de Enero de 1692.

Cansado el Sr. Payo de Ribera con las molestias del gobierno, renunció el empleo, y en 1680 se le promovió á la presidencia del Consejo de Indias y al obispado de Cuenca; pero al pisar las playas hispanas renunció ambas cosas, retirándose al monasterio del Risco, donde acabó sus días el 8 de Abril de 1684.

CAPÍTULO IX

Don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón.— El pirata Lorencillo.— El visitador Marqués de San Vicente, alias *el Tapado*.— El pirata Dampier.— Los jesuitas Kino y Salvatierra.— Don Melchor Portocarrero Laso de la Vega.— Don Gaspar de la Cerda Silva y Mendoza.— Motín en México.— Salva los libros de cabildo D. Carlos de Síguenza y Góngora.— Sor Juana Inés de la Cruz.— Don Juan Ortega y Montañés.— Motín de los estudiantes.— Muerte de la reina María Ana de Austria.

Sustituyó en el virreinato al anterior D. TOMÁS ANTONIO DE LA CERDA Y ARAGÓN, conde de Paredes y marqués de la Laguna, que tomó posesión el 30 de Noviembre de 1680.

Penoso y lleno de contrariedades fué su gobierno, iniciándolo con saber la pérdida del Nuevo México, la insurrección de Tehuantepec y, lo que fué más grave, la toma de la ciudad de Veracruz por el pirata Nicolás Agramont, conducido por el mulato Lorenzo Jácome, alias *Lorencillo*. El lunes 17 de Mayo de 1683 se avistaron dos navíos de alto bordo por barlovento, y como á dos leguas del puerto; se creyó serían pertenecientes á la flota que se estaba esperando, y fué por ese motivo de gusto su presencia.

La noche de ese mismo día desembarcaron los piratas, y á las cuatro de la mañana del siguiente se precipitaron sobre las habitaciones, haciendo descargas de armas de fuego y matando sin compasión á cuantos encontraban á su paso.

Forzadas todas las puertas de las habitaciones, obligaron á los vecinos á que, medio desnudos, marchasen á la iglesia, que convirtieron en prisión, al grado que ya á las seis de la mañana había 6.000 personas hacinadas en ella.

Dueños los piratas de la ciudad, la saquearon á su completo antojo, llevándose los caudales y joyas que estaban depositadas esperando la llegada de la flota.

Pronto el calor y el hambre empezó á hacer víctimas entre los prisioneros, y esto, unido al terror que á cada momento les infundían los piratas diciéndoles les iban á volar con pólvora, aumentó el número de muertos. Las mujeres que eran del gusto de los piratas eran extraídas de la iglesia y en ellas saciaban sus brutales pasiones los bandidos; muchos de los más ricos de la ciudad sufrieron tormentos de sangre y fuego para obligarlos á decir dónde encerraban sus tesoros.

Cinco días permanecieron aquellas infelices gentes reducidas en la iglesia, saliendo cargados los ladrones de un rico botín el sábado 22, llevando consigo á personas principales del puerto, por quienes exigieron cuantiosos rescates, abandonándoles luego después de haber recibido 140.000 pesos en la desierta isla de Sacrificios. Murieron más de 300 personas, se perdieron cerca de cuatro millones de pesos y se llevaron consigo, entre negros, mulatos y niños esclavos, 3.000 personas.

La noticia de tan espantosa catástrofe no llegó á México hasta el día 21, y al punto el Virrey mandó al Conde de Santiago y al mayorazgo de Urrutia de Vergara, al frente de casi 3.000 hombres, contra los piratas, aunque inútilmente, pues ya ellos, que pasaban de 1.000 personas, se habían marchado.

El Virrey salió á Veracruz el 17 de Julio, y procesó al Gobernador de la plaza, condenándole á la pena capital, de que apeló y fué remitido á España.

Á pocos días llegó la flota de Zaldívar, que alcanzó á ver

los navíos de los piratas en la isla de Sacrificios, mas no pudo perseguirlos.

Por ese tiempo se presentó en México, con el carácter de visitador, Don Antonio Benavides, marqués de San Vicente, que fué recibido con grandes muestras de respeto y estimación; mas al llegar á Puebla se le redujo á prisión por orden de la Audiencia y fué conducido preso á la ciudad de México el 4 de Junio en la noche.

Se le siguió un misterioso proceso, y después de un año de prisión, el 10 de Julio de 1684 fué condenado á muerte y ejecutado el 14 del mismo.

Ahorcáronle y le cortaron la cabeza y las manos; una se clavó en la horca, y la otra, con la cabeza, se mandó á Puebla. En los momentos de su ejecución acaeció un eclipse total de sol que espantó á toda la muchedumbre que presenciaba su muerte, dejando desierta la plaza Mayor.

Nada se supo respecto á la causa de la muerte de ese sujeto, á quien el vulgo llamó *el Tapado*.

Los piratas siguieron cometiendo depredaciones en las costas; y así vemos á Guillermo de Dampier desembarcar en Acapulco, de donde fué rechazado; á Lorencillo apoderarse de Campeche en 1685, y el puerto de Tampico también visitado por ellos.

De 1686 data el proyecto de construir la muralla de Campeche, idea que protegió el Rey decretando impuesto de medio real por cada fanega de sal que del puerto se exportase, dándose principio á la obra con 15.500 pesos reunidos por suscripción entre los vecinos de la ciudad.

Ordenó el Conde de Paredes se hiciese otra expedición más á California, que salió al mando de D. Isidro Otondo y con ella los célebres jesuítas Kino y Salvatierra, aunque sin dar los resultados apetecidos.

El 16 de Noviembre de 1686 dejó este Virrey el gobierno y regresó á España.

Le sucedió D. MELCHOR PORTOCARRERO LASO DE LA VEGA,

conde de Monclova, conocido con el sobrenombre de *Brazo de Plata* ó *Brazo de Hierro*, porque tenía de metal el derecho, que había perdido en una batalla. Atendió desde luego á investigar si era exacto se había establecido una colonia de franceses en las costas del seno mexicano, enviando para ello varias expediciones; procuró igualmente la reconquista del Nuevo México y también la de la California, tocándole la sublevación de los indios *tábaris* en Sonora, y de los *conchos* y *tarahumares* de Chihuahua.

Para beneficio de la ciudad de México construyó una cañería que llevaba el agua de Chapultepec al Salto del Agua, prosiguió la obra del desagüe y fundó en Coahuila una ciudad que en su honor se llamó *Monclova*.



D. Juan María de Salvatierra.

Dejó el gobierno á 20 de Noviembre de 1688, pasando al virreinato del Perú.

Le sustituyó D. GASPAR DE LA CERDA SILVA Y MENDOZA, conde de Galve, que entró á gobernar el día 29 de Noviembre de 1688. Desde luego se ocupó en la reconquista, tantas veces intentada y

otras tantas fracasada, del Nuevo México, haciendo varias entradas las tropas españolas, ya al mando de D. Pedro Girón, ya al de D. Diego Vargas Zapata, ocupándose en ella desde 1690 hasta 1696.

En 1698 se volvieron á explorar las costas del golfo, buscando siempre la colonia francesa, y llevó la expedición por jefe á D. Alonso León, encontrándose con que los indios habían dado muerte á los colonos. Siguió la exploración, y entonces se fundó la colonia de Texas, trabajando en ello con gran empeño el P. Damián Masanet.

Para tener á salvo de la invasión de los franceses la costa

de la Florida, se fundó un fuerte en Panzacola y nombró para ello virrey á D. Andrés de Paz, que, unido al célebre cosmógrafo D. Carlos de Sigüenza y Góngora, ejecutaron lo mandado. Es digna de señalarse también la misión del P. Eusebio Kino en la Pimeria Alta, y la expulsión de los piratas ingleses de la laguna de Términos. Se puso el Virrey al frente de la armada de Barlovento y desembarcó en la isla de Santo Domingo, de la que se habían apoderado los franceses, y á pesar de su resolución fueron derrotados é incendiado el puerto de Guarico. Esta jornada se llamó de «La Limonada».

En 1691 se perdieron por completo en México las cosechas, ocasionando tal desastre los efectos consiguientes.

Ciertas medidas que tomó el Virrey para saber la existencia de semillas ocultas, se creyeron eran para monopolizarlas; exasperada la plebe por ello, se armó un motín el día 8 de Junio de 1692, llevando el cadáver de una india que se dijo que un mulato había matado á palos á consecuencia de un altercado sobre el precio del maíz. Recurrieron al Virrey y al Arzobispo, que no les dieron audiencia, antes sí las tropas cargaron sobre la muchedumbre, pretendiendo se dispersaran. Todo ello hizo que, exasperados los ánimos, comenzaran los amotinados á tirar piedras sobre el palacio, prendiéndole fuego. Ardieron, entre otras, las casas de Cabildo, y los archivos comenzaban á prenderse, cuando don Carlos de Sigüenza y Góngora llegó á aquel lugar, acompañado de algunos amigos, y con ellos y con gente, á la que pagó generosamente, pudo conseguir, trayendo escaleras, llegar al piso superior del edificio, romper las puertas de los balcones y salvar por allí gran parte del Archivo y sobre todo, los libros capitulares.

Cesó todo á las nueve de la noche, quedando tranquilo y sin resultados mayores, pagando sí muchos con la vida aquella asonada.

El ejemplo de México fué imitado en las provincias, pues que Tlaxcala y Guadalajara tuvieron motines semejantes.

Mal aspecto tomaban los negocios de la colonia, y era inminente una sublevación general, que vino á calmarse con las abundantes cosechas del subsecuente año. El 23 de Agosto de 1691 ocurrió un eclipse total de sol, á las nueve de la mañana, al grado de verse las estrellas, y eso ocasionó una espantosa alarma. Pasó también á mejor vida el 17 de Abril



Sor Juana Inés de la Cruz.

de 1695 la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, monja de San Jerónimo, nacida en San Miguel Nepantla el 12 de Noviembre de 1651, del matrimonio de D. Manuel de Asbaje y de D.^a Isabel Ramírez de Cantillana.

Dotada de prodigioso talento y viva imaginación, aprendió á leer á los tres años de edad, y á los siete componía versos y loas al Santísimo Sacramento. Con una cara hechicera y atractivo irresistible, lució mucho en la corte mexicana como dama de D.^a Leonor de Carreto, mujer del Virrey marqués de Mancera. Causas desconocidas la hacen encerrarse en un claustro y profesas de monja en el convento de San Jerónimo el 24 de Febrero de 1669.

Su inteligencia, su instrucción y sus versos le merecieron el nombre de «Décima musa», volando su fama por el orbe

y siendo citada por sus contemporáneos como un asombro de la Naturaleza.

Tanto las ciencias sagradas como las profanas le eran familiares, y á su muerte los más insignes literatos honraron su memoria dedicándole los elogios fúnebres más encomiásticos.

Tan azaroso gobierno disgustó mucho al Conde de Galve, que lo renunció, y después de haber insistido mucho, logró que se le nombrase sucesor en el ILMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ DE SANTA CRUZ, obispo de Puebla, quien no aceptó. Se abrió por la Audiencia el pliego respectivo y reservado para estos casos, encontrándose designado para el virreinato el Obispo de Michoacán.

El ILMO. SR. D. JUAN DE ORTEGA Y MONTAÑÉS, obispo de Michoacán, entró á gobernar el 27 de Febrero de 1696 y duró hasta el 2 de Febrero de 1697.

En Marzo de 1696 hubo un motín en la plaza Mayor, ocasionado por unos estudiantes, siendo quemada la picota. Alarma grande causó aquel desorden, pues estaba fresca la memoria del tumulto de 1692. La escasez de víveres continuó, y con ella los temores de una sublevación general.

Aumentaron las zozobras con la noticia de haber aparecido en el mar de las Antillas una poderosa escuadra francesa, que estaba en acecho de la flota de Nueva España, que pudo salvarse de caer en sus manos.

El 6 de Octubre de 1696 llegó la noticia de la muerte de la reina D.^a María Ana de Austria, á la que se le celebraron suntuosas exequias en la catedral de México el 24 de Noviembre.

Concedió permiso el Obispo-Virrey á los jesuítas para emprender la reducción de la California, y en su tiempo comenzó á prepararse aquella empresa, que no llegó á ver realizada por haber dejado el mando en la fecha atrás apuntada.